

Compañeras y compañeros:

Recordamos en este acto, como cada año a nuestros mártires de Chicago, y en ellos a los compañeros y las compañeras que en la historia de los oprimidos y las oprimidas han dado su vida y más en la lucha por un mundo nuevo.

En este sentido recordamos hoy, especialmente, al querido compañero Chiche Pampín, luchador de La Teja y colaborador de todas las horas de nuestra Organización. ¡Salú Chiche!

Desde esta organización anarquista, hace más de 60 años continuamos humildemente en ese camino, que hemos visto y dicho repetidas veces que no es fácil, que está empedrado de dificultades, que solo con organización e ideas claras podremos sortear.

Nos enfrentamos hoy a nuevos desafíos, a una nueva coyuntura.

Pero sí, siempre conscientes del legado de nuestros compañeros y compañeras, y de las tareas que debemos asumir. Continuar en la lucha cotidiana, insertos en las problemáticas de nuestro pueblo, aportando y construyendo desde abajo, resistiendo a la opresión y la miseria que viene desde arriba, intentando dotarnos de un anclaje social, lejos de vanguardias iluminadas, da sentido y vigencia a nuestra Organización Política.

Es tarea fundamental ubicar en qué tiempo histórico nos toca insertarnos para así calibrar nuestro accionar en los tiempos que corren, sin hacer traslados mecánicos y aplicando los análisis correspondientes aquí y ahora.

Porque así lo demanda nuestra tradición libertaria, sin dogmas, actualizar análisis asumir nuevas responsabilidades, nuevas tareas, y nuevos compromisos para que nuestra práctica política que construimos en el presente, vaya sembrando ese futuro que soñamos.

Los primeros meses de este año estuvieron signados por un fuerte avance de la derecha, fenómeno que se viene desplegando hace unos años a nivel internacional y latinoamericano en particular, y que en nuestra formación social viene creciendo como un fenómeno novedoso, frente al cual debemos estar atentos sin subestimar ni sobrestimar su posible crecimiento e incidencia. Ha producido su accionar político específico de cara a las elecciones de 2019, ya que su objetivo es retomar el control de la administración estatal y quizá algún sector hasta pretenda cierto grado de desestabilización.

Lo hemos visto claramente, por ejemplo, con la irrupción de los autoconvocados del campo. Este movimiento, si bien es heterogéneo, su representación política lejos está de los trabajadores del campo, lejos están de reclamar por sus miserables condiciones de trabajo y el respeto a su jornada de 8 horas...

A ellos, el gobierno —luego de un posado desplante— los recibió, les montó mesas de trabajo, negociaciones y alguna que otra concesión, pero claro, ellos quieren más... Lo que hay acá es un tire y afloje entre los de arriba, de pueblo... nada. Si bien triunfó el planteo más moderado, estos atacaron siempre al desmantelamiento de las políticas sociales y la rebaja de salarios.

Esos autoconvocados que mandan a apalea peones, que piden el dólar a \$36, exoneraciones de impuestos y beneficios de todo tipo, no se quejan ni un segundo, ni mueven un metro sus 4x4 para reclamar por la derogación de la Ley de Riego que tanto los beneficia. Por otro lado, está el gobierno que aprobó esta ley y que hace lo imposible desde ciertos sectores por boicotear y acallar la campaña por su derogación, y que ha ido a negociar esto con la dirigencia del PIT CNT, lamentablemente obteniendo algún resultado...

Porque ellos son los que quieren negociar con nuestra agua, unos comprarla, otros venderla, los de arriba se acomodan para que sus negocios no pierdan ni un segundo de productividad, si es necesario compran los ríos... y también la lluvia.

La Ley de Riego privatiza el agua, beneficia a los capitalistas, al agronegocio y a los megaemprendimientos que hacen uso de un recurso natural que es nuestro para enriquecerse. Convierten un derecho humano en una mercancía. Alentando así modos de producción que contaminan el agua y degradan el suelo. Todo esto deriva en procesos que arruinan el agua potable, el agua que tomamos todos los días.

Pero ellos venden el agua, nosotros la defendemos. Debemos encontrar la forma de generar discusión en nuestros espacios sociales de cara a la defensa de este recurso natural tan necesario.

Aquellos tiempos de supuesta “bonanza” económica, son un recuerdo borroso de algo que nunca vivimos los y las de abajo... Actualmente en el terreno económico la suba de precios sigue afectando a la población, los rubros que más han aumentado han sido alimentos, bebidas no alcohólicas y vivienda. Las bebidas que gozaban de un subsidio estatal que ha sido en pequeña medida recortado, han trasladado eso directamente a los precios. La ganancia no se toca.

Por otro lado, hay pérdida salarial en algunos sectores y se ha constatado la pérdida de puestos de trabajo en gran volumen. Por otra parte, datos recientes han señalado que ha

disminuido la pobreza en 2017, pero sabemos que el umbral (en pesos) de pobreza es bajo, por lo tanto, es un indicador “mentiroso”, ya que no mide la pobreza en términos globales ni analiza la situación barrio a barrio o por zonas concretas.

En este sentido, hay cientos de miles de trabajadores y trabajadoras con salarios entre 15 y 20 mil pesos, jubilaciones por debajo de esta cifra.

El precio del boleto sigue siendo descabellado y algo a lo que hay que hacer frente todos los días para poder salir a trabajar. La Intendencia, en beneficio de las empresas, ha permitido en gran medida el deterioro del servicio que necesita una urgente reestructura de cara a un transporte popular.

También en enero de este año aumentaron las tarifas públicas en una sinrazón que desde el gobierno intentan explicar con argumentos un poco discutibles... Se generaron altos ingresos con respecto a otros años, por ejemplo en UTE, pero por las dudas que mañana se genere menos, aumentan las tarifas. También dijeron la verdad: se precisa plata para rentas generales y bajar el déficit fiscal... Sin comentarios...

Por otra parte, las políticas sociales, en cuya asignación presupuestal el gobierno ha sido por demás prudente, también se han visto afectadas y eso impacta directamente en las condiciones de vida cotidiana de los y las de abajo. En la educación de nuestros hijos e hijas que continúan hacinados en salones de clase que se llueven, en el desmantelamiento de la salud pública, o en el casi nulo acceso a la vivienda para quienes percibimos el salario mínimo. Se construyen grandes edificios lujosos en el centro a fuerza de renunciadas fiscales, pero parece ser que casi no hay tierra para construir cooperativas de viviendas en lugares donde haya los mínimos servicios básicos.

Una de las principales preocupaciones del Ministerio de Economía y Finanzas es el déficit fiscal... lo cual no parece importar cuando se exonera de impuestos a colegios privados, iglesias, inversiones extranjeras e incentivos a las empresas constructoras, muchísimo menos les preocupan las necesidades de los y las de abajo cuando se deben subir las tarifas para achicar ese déficit.

Podemos decir, en este marco, que la distribución de la riqueza continúa en un proceso de

expansión de la brecha. O sea, los ricos son cada vez más ricos y los y las de abajo somos cada vez más pobres. Pero como sabemos esto no solo tiene alcances a nivel económico, se ve cada vez más deteriorado el acceso cultural en los sectores más jodidos, se acota el universo ideológico que es casi totalmente permeado por el

discurso dominante. Es allí donde tenemos también una tarea como organización, la de lograr contraponer nuestro discurso al discurso dominante.

Así, vemos cómo se implantan discursos en el abajo, muy difundidos por los medios de comunicación, que generan lo que llamamos guerra de pobres contra pobres un discurso rechazante que nos alarma y que debemos combatir, porque tenemos claro a qué clase pertenecemos y estamos orgullosos y orgullosas de eso, sabemos quién es el enemigo, ese cuento no nos lo va a vender ningún medio de comunicación, ni ningún político desde su cómodo sillón.

En el Oeste de Montevideo es moneda corriente ver las calles llenas de milicos, el patrullaje que va en aumento, y el desembarco del PADO como parte del paisaje. Los cacheos en las esquinas, en la terminal y en cualquier lugar y a cualquier hora son práctica constante. Pero también hemos comenzado a ver los grandes operativos, allanamientos y gatillo fácil ya no como casos aislados. Son parte de una policía que está dispuesta a matar si es necesario para aterrorizar y mantener los privilegios de los de arriba. Son la parte más despreciablemente servil dentro de todo este engranaje, donde todo apunta a criminalizar a los pobres.

Porque bien sabemos que jamás apuntan sus armas y sus palos a los de arriba. Digan lo que digan, lo pinten como lo quieran pintar un milico es un milico, es un enemigo, y siempre estará del lado de los opresores, nada tienen que ver con los intereses de nuestro pueblo.

Este aparato tiene también su correlato en el sistema judicial. Los pobres llenan las cárceles. Los y las jóvenes de nuestros barrios son apaleados, humillados y metidos en cana en condiciones verdaderamente inhumanas. Las cárceles son un depósito de lo que el sistema genera y no quiere ver. Un depósito de pobres a los que margina cotidianamente, donde solo les espera el hacinamiento, el palo, el hambre, la humillación y la tortura.

Decíamos en una Carta de FAU en 1970: “El Estado monopoliza el ejercicio de la violencia que se llama ‘legal’. Si en una manifestación, en un ‘desorden’ cualquiera, un policía mata a una persona, se dice que procedió defendiendo al ‘orden’. Si el muerto es un policía, quien lo mató irá a la cárcel por ‘asesino’.

El Estado monopoliza la violencia ‘legal’, pero esa violencia no es neutral, no es ciega. Como no es ciega la justicia. La violencia de arriba, como la justicia de arriba, tiene los ojos muy bien abiertos y casi nunca se equivocan cuando actúan. Casi nunca se verán policías asesinando burgueses o jueces midiendo con la misma vara a pobres y

millonarios. Y cuando algo de eso pasa, es que son otros burgueses, otros millonarios los que están usando la policía o los jueces en su beneficio. Y hemos dicho que entre ellos también suele haber desacuerdos y contradicciones, ‘peleas de familia’, vamos a decir. Pero su pelea de fondo, permanente, es contra el pueblo. Su gran preocupación es tener quieto al pueblo. Ese es el cometido esencial del Estado”.

Lo decíamos en aquellos tiempos, previo a la desaparición de nuestras compañeras y compañeros. El mismo sistema impune, que hoy continúa intacto. La misma impunidad que los mantiene desaparecidos hoy. La misma que genera el discurso de mirar para adelante, de sacar los ojos de la nuca. La que nos quiere vender la cultura del olvido.

Con ello no solo se busca perdonar a los milicos, y justificar sus privilegios y sus cárceles vip sino que también se intenta borrar un pasado de lucha por la revolución social, un pasado de solidaridad y resistencia que sigue vivo en nuestro pueblo, en el sentir de los y las de abajo, y que no será sepultado fácilmente. Porque aquí no olvidamos ni perdonamos.

Hoy, la pobreza es algo a ser vigilado. Las tecnologías avanzan y quienes tienen casi el monopolio de su utilización son los ricos y el Estado. Minan de vigilancia sus barrios, todos los espacios públicos, los estadios y más, en pos de la seguridad de la “gente bien”, mientras en los barrios más pobres se intenta formar ghettos, donde luego irrumpe la policía, atropellando y disparando a personas y allí no hay ninguna cámara que filme lo que hace... Salvo las de los sensacionalistas medios de comunicación que recortan y que nos relatan lo que debemos entender de tan indignantes escenas.

Las problemáticas en nuestros barrios, debido a la descomposición social, van en aumento.

Otro de los temas que debemos lamentar y denunciar son las desapariciones de mujeres jóvenes en los barrios pobres. Han sido denunciados muchos casos que algunos terminaron en muerte, en violaciones o en trata. Esto, así como los casos de feminicidios— que en un gran porcentaje son perpetrados por milicos—, tanto en el interior como en Montevideo, son fenómenos que por estos días nos hacen reflexionar sobre la problemática que viven las mujeres, principalmente las mujeres trabajadoras. Desde el Estado se intentan solucionar con un sinfín de políticas sociales, donde las mujeres son una víctima a asistir de forma paternalista, que podríamos llamar patriarcal. Es este todo un tema que no podemos dejar de denunciar hoy en este acto, y que debemos abordar, —así como hacemos con el

resto de los temas que aquejan a los y las de abajo— para darle una respuesta propia, lejos de institucionalidades y academicismos.

Ya en 1884, en el periódico anarquista Lucha Obrera, de Uruguay, se denunciaba la problemática de la mujer, y se sostenía que ellas debían ser protagonistas principales de su propia historia y destino. No reducían el problema ni siquiera a la primera etapa de la revolución libertaria. Porque es hoy que estamos en esta realidad que urge modificar construyendo otras prácticas acordes con nuestros valores anarquistas.

Así afirmamos que nuestro enemigo es tanto el Estado, como el Patriarcado y el Capitalismo. Porque nuestro enfrentamiento debe ser contra el sistema de dominación capitalista en general que articula las dimensiones económico-política, jurídico-militar y cultural.

Frente a esta realidad que intentamos someramente describir, desde arriba se busca palear la situación con más y más asistencialismo privado como las ONGs, o estatal como lo son el Mides y decenas de planes que no hacen más que encausar institucionalmente las problemáticas que vivimos a diario los y las de abajo, sin dar reales soluciones de fondo. Construyendo la idea de que los cambios y las transformaciones solo vienen de las instituciones, el Estado y las empresas, e intentando apropiarse e institucionalizar también nuestros espacios de lucha. Pero esto lo hemos vivido cientos de veces y bien sabemos que lo que se busca con ello es canalizar la rabia, la lucha y la organización de quienes más sufrimos las injusticias que este sistema genera y perpetúa, pero debemos tener claro que no es ese el camino a transitar, que no solo allí se hace política. Pues bajo la intencionalidad de reforzar la tarea de gobierno del Frente Amplio, es que impera una lógica que termina por generar un vaciamiento importante de los espacios sociales. Intentan por todos los medios cooptarlos institucionalmente, para así dar soluciones que operan en contra de una construcción social alternativa. Soluciones que forman parte de ese supuesto capitalismo humanizado que nos quieren vender como único futuro posible.

Si bien estos intentos no cesan, debemos mantener nuestra tarea de inserción, por más modesta que sea, dando pelea y realizando prácticas de ruptura que aporten a la construcción de un pueblo fuerte. Siempre con la independencia de clase como principio claro e ineludible.

Porque es necesario destacar, que hay un conjunto de actividades que pueden y deben ser realizadas en el seno de las sociedades capitalistas. Debemos mantener esas actividades sociales y políticas que permiten un ejercicio de participación y

resolución de problemas inmediatos. Para producir, al mismo tiempo, nociones y experiencias que hagan al crecimiento de la conciencia y de la confianza en las propias fuerzas.

Mayores serán las posibilidades de formas de organización hacia el auténtico socialismo cuanto más se haya desarrollado la participación popular en la etapa previa a las transformaciones de fondo.

De acuerdo con el modelo de sociedad que queremos construir, nuestra acción en el ahora y en el mañana de la transición se da sobre dos ejes interdependientes e indivisibles: el poder popular y la organización política específica. Sobre el primero, todo acto de democracia directa, de participación, toda instancia autogestionaria es un aporte en esa construcción. Pero simultáneamente es importante asumir la lección de la historia de que es imposible llegar a una sociedad socialista libertaria, o de fuerte incidencia nuestra en un determinado proceso de cambio sin una organización anarquista fuerte e inserta en la realidad popular de nuestro tiempo.

Por ello, es este un momento de seguir construyendo, potenciando y fortaleciendo la Resistencia para los tiempos que corren, una tarea fundamental para levantar el ánimo y recrear la confianza en las propias fuerzas, para hacer respetar y arrancar conquistas, para crear una alternativa colectiva, para combatir el derrotismo y el individualismo, para rescatar la solidaridad y para generar nuevas posibilidades de procesos de intencionalidad revolucionaria.

Hoy, en vísperas de otro aniversario de los sucesos de Chicago, volvemos a reivindicar al 1º de Mayo como un día de lucha, un día donde nuestra clase tiene mucho para denunciar y también para reflexionar. Un día para estar en la calle. Un día sin gobernantes, ni milicos, ni carneros.

En este sentido, reivindicamos el esfuerzo sostenido de esa herramienta popular con independencia de clase que significa hace más de treinta años la Columna Cerro Teja. Heredera de barriadas históricamente luchadoras con claro perfil combativo que, más allá de coyunturas y vaivenes políticos, ha sido una clara expresión de no claudicación y de mantenimiento de los mejores valores nuestra clase.

Como anarquistas, como socialistas libertarios, somos herederos de una corriente histórica que no es un producto puramente académico, una creación intelectual o una inteligente experiencia de laboratorio. Es una elaboración teórica que tiene detrás una larga lucha de los trabajadores, las trabajadoras y el pueblo.

Es la constatación de que este lugar no es adecuado para que en él pueda lograrse una vida digna de ser llamada así. Hay sacrificios, luchas, sangre y sueños en el interior de nuestro concepto de socialismo. Hay una larga historia de resistencias. Es una producción histórica vinculada a anhelos y esperanzas de los y las de abajo.

Así, humildemente intentaremos, en nuestro tiempo continuar la tarea que ya desde hace más de 150 años emprendieron otros compañeros y compañeras desde Louise Michel, Bakunin, Kropotkin y Malatesta, a los mártires de Chicago, desde Makhno en la Revolución Rusa a nuestros compañeros y compañeras de la Revolución Española. Desde nuestros compañeros de organización Gerardo Gatti, León Duarte, Elena Quinteros, Pocho Mechoso... hasta hoy, siempre con la mirada puesta en un horizonte de Socialismo y Libertad.

PORQUE EL SOCIALISMO SERÁ LIBERTARIO O NO SERÁ

SALÚ COMPAÑERAS Y COMPAÑEROS

ARRIBA LOS QUE LUCHAN